

ESTUDIO BIBLICO DE APOCALIPSIS

POR EL REVERENDO JORGE ALBERTO CÁLIX

CARTA A LA IGLESIA DE SARDIS

Diseño de imagen con título





Templo de Artemisa

Artemisa era la diosa principal de la ciudad. El templo dedicado a ella en Sardis era uno de los siete más grandes templos griegos (más de dos veces el tamaño del Partenón).

Artemisa, conocida como Diana por los romanos, era la hija de Zeus y la gemela de Apolo. Ella era la diosa de la caza, la luna y la fertilidad.



La Acrópolis

Bíblicamente conocida como el lugar de la iglesia que recibió la quinta de las siete cartas en Apocalipsis, Sardis era la capital del imperio de Lidia y una de las más grandiosas ciudades del mundo antiguo. Ubicada en los bancos del río Pactolos, Sardis estaba tierra adentro a unos 97 km de Éfeso y Esmirna. La ciudad era el hogar del famoso obispo Melitón en el siglo II.



Gimnasio y Balneario

Un gran complejo en el centro de la ciudad baja en el siglo II d.C. incluía un gimnasio y un balneario.

El complejo tenía un tamaño de más de 2 ha. La parte oeste se caracterizaba por grandes pasillos abovedados para bañarse. La parte este era una palestra, un gran patio descubierto para hacer ejercicio



Sinagoga

La sinagoga de Sardis se destaca por su tamaño y su ubicación. Por su tamaño es una de las más grandes sinagogas antiguas que se han excavado. Se encuentra ubicada en el la mitad del centro urbano, en vez de la periferia que es el lugar en donde se encontraban comúnmente las sinagogas. Esto da fe del poder y riqueza de la comunidad judía en la ciudad. Esta sinagoga se utilizó en el siglo III d.C.

Diseño del título y del contenido con lista

Cristo se identifica como “el que tiene los siete espíritus de Dios y las siete estrellas”. De alguna manera el contenido de esta carta tiene relación con la historia de la ciudad y por eso conviene ver algunos detalles al respecto.

La ciudad de Sardis, 700 años antes de esta carta, fue una de las ciudades magníficas del mundo antiguo. Fue la capital del reino de Lidia (llamado Lud en Jeremías 46:9 y Ezequiel 30:5). Hubo reyes prósperos entre los que sobresalió Creso con quien el esplendor y la riqueza de Sardis llegaron a su cenit, pero también con él comenzó el desastre. Fue la primera ciudad en producir monedas de oro y plata

Su posición geográfica le daba muchas ventajas. Se hallaba emplazada en medio de la llanura del río Hermus, a 500 metros de altura sobre uno de los cerros que se desprenden de la montaña del Tmolus, que la hacía verse como una enorme torre de vigía sobre el valle, rodeada de grandes acantilados y la convertía en una plaza militar inexpugnable.

Creso se embarcó en una guerra contra Ciro, rey de Persia, y fue derrotado cerca del río Halis. Huyendo se refugió en la ciudad fortaleza de Sardis. Ciro la sitió y esperó catorce días. Entonces ofreció una recompensa a cualquiera que encontrara una entrada a la ciudad fortificada.



El soldado Hieroeades había estado observando las defensas de la ciudad y por casualidad vio que a uno de los soldados que vigilaban el muro se le cayó el casco hacia afuera y que con facilidad había podido bajar para ir a buscarlo.

Esa misma noche intentó la escalada, junto con un destacamento. Cuando llegaron a la parte más alta del muro descubrieron que ni siquiera había una guardia nocturna para dar la voz de alarma y abrieron sus puertas. De este modo cayó Sardis en manos de los persas el año 548 a.C. y Ciro tomó millones de la rica ciudad.

Ese error se volvió a vivir muchos años después cuando murió Alejandro el Grande y se repartieron los territorios sus principales generales. Antíoco libró una guerra contra Aqueo, rey de Lidia. Éste huyó a Sardis y allí resistió el asedio durante un año. Otro soldado llamado Lagoras repitió la hazaña de Hieroeades.



- Durante la noche, con un grupo de valientes, escaló los muros de la ciudad y otra vez no había guardias en las partes más altas de las defensas. Sardis volvió a caer en manos de sus enemigos.

Cuando Juan escribió su carta, Sardis había resurgido y era una ciudad rica pero totalmente degenerada. En esa atmósfera generalizada de degeneración y decadencia, la iglesia sobrevivía pero había perdido su vitalidad y poder, parecía más un cadáver que una iglesia.

I. Condiciones de la iglesia

Negativas: Espiritualmente muerta. "...tienes nombre de que vives, y estás muerto" (3:1)



1. La ciudad de Sardis había sido una ciudad rica y poderosa, pero en los tiempos romanos la gloria la había abandonado. Su gloria y reputación dependían del pasado.



2. La iglesia, curiosamente, había sido una congregación viva y saludable, muy activa y productiva; pero ahora estaba muerta. Se había dejado influenciar por el espíritu descuidado de la ciudad. Tenían actividades religiosas de costumbre, pero como le sucedió a Sansón, la presencia del Señor y el mover del Espíritu Santo se le habían apartado.



3. Sardis es una iglesia proverbial que nos advierte de lo que puede pasarle a cualquier iglesia que descuida su vida espiritual, su fervor y sinceridad.

I. Condiciones de la iglesia

Negativas: Espiritualmente muerta. "...tienes nombre de que vives, y estás muerto" (3:1)



Cada cristiano en particular debe cuidarse y estar vigilante de su estado espiritual. El pecado es la causa de la muerte y solamente mediante la gracia de Dios podemos escapar a ella.



Las palabras de Jesús "yo conozco tus obras" revelan la presencia escrutadora del que pasea entre los candeleros. Sus ojos nos vigilan para guardarnos del mal y para evaluar nuestra espiritualidad.



"No he hallado tus obras perfectas delante de Dios", quiere decir que había descuidado su vida cristiana y se parecía más a la gente del mundo. No se puede esperar cosas buenas de quienes han dado la espalda a Cristo.

I. Condiciones de la iglesia

Positivas:

Algunos todavía mantenían sus vestiduras espirituales limpias y, por lo mismo, estaban vivos espiritualmente. “Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras blancas” (3:4).



A través de las tinieblas siempre brilla un rayo de esperanza. Había un remanente fiel, inconfundible para Dios, cuyas ropas blancas representaban su pureza espiritual y lealtad a Cristo.



En el mundo religioso pagano, a pesar de estar en tinieblas e inmundicia, no se permitía el ingreso a los templos a personas que trajeran ropa sucia o manchada. Se preocupaban de la presentación externa.



Somos exhortados por la Palabra de Dios a guardarnos sin mancha del mundo (Santiago 1:27), a quitarnos la ropa de nuestra vieja naturaleza llamada “viejo hombre” (Colosenses 3:5-9), y aún a aborrecer la ropa contaminada por otros (Judas 23) como en el caso de la ropa de los leprosos.

II. Exhortación (3:3).

A. Ser vigilante



Esto hace recordar la actitud descuidada de los sardinos ante el asedio de los ejércitos enemigos.



El Señor les quiere decir, aprendan las lecciones de su misma historia y estén alertas. Que no les pase lo que le pasó a los ejércitos de Creso y de Aqueo. .



Fue como decirles, “despiértate tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo” (Efesios 5:14).



II. Exhortación (3:3).

B. Afirmar las otras cosas que estaban para morir. La única manera de fortalecer y afirmar lo poco de bueno que queda es buscando el rostro del Señor en oración y pedir la llenura del Espíritu Santo y llenarse de la palabra del Señor.

C. Hacer memoria de lo que había recibido y oído, y guardarlo.



1. Ellos no necesitaban una nueva revelación porque ya se les había predicado el consejo completo de la Palabra de Dios, ya sabían todo lo que tenían que saber.



2. Lo que tenían que hacer era guardarlo o ponerlo en práctica. Del mismo modo, nosotros no necesitamos una nueva verdad, sino solamente obedecer lo que hemos oído.



3. Jesús dijo: “Guárdalo”, un presente indicativo que requiere una acción continua. Es como decir, “Nunca dejes de observar o de guardar los mandamientos del evangelio; guárdalos y obsérvalos diariamente”

II. Exhortación (3:3).

D. Arrepentirse. En la vida cristiana debe haber un momento decisivo cuando tomamos la opción de dejar atrás todo lo malo y comenzar un nuevo estilo de vida, de dar media vuelta y enrumbar nuestro camino hacia el cielo con Cristo para no escapar nunca más de él.



III. Amonestación.

Venir sobre ellos de sorpresa como ladrón si no permanecen vigilantes. “Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti” (3:3).

A. Esta declaración recuerda una vez más el descuido histórico de los sardinos

B. Había un dicho entre los paganos de aquella época: “Los dioses caminan con sus pies envueltos en lana”. Quería decir, “se acercan a nosotros sin que nos hallamos dado cuenta de su proximidad, nos sorprenden con su presencia”.

III. Amonestación.

Venir sobre ellos de sorpresa como ladrón si no permanecen vigilantes. “Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti” (3:3).

C. Tomándolo en sentido correcto, en un momento inesperado, sin que hayamos podido preverlo, nos encontramos un día frente a frente con la eternidad. Pero si vivimos cada día en la voluntad de Dios y en su presencia, no tenemos que temer.

D. El creyente que vive cada día de su vida a la sombra de la eternidad, y como Enoc camina con Dios, no podrá ser tomado de sorpresa por la venida de Cristo en gloria o por la muerte si le toca que morir.

IV. Recompensa.

A. Ser vestido con vestiduras blancas (3:4-5).

1. Indudablemente, estas `promesas no eran para todos los miembros de la iglesia sino tan sólo para los fieles y vencedores.



2. Esto nos recuerda las palabras de Jesús cuando dijo: “Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre” (Mateo 13:43) y la transfiguración de él mismo en el monte Tabor, cuando su túnica resplandecía de blancura con la gloria de Dios (Mateo 17:1-6).

IV. Recompensa.

A. Ser vestido con vestiduras blancas (3:4-5).

3. En el mundo antiguo las túnicas blancas se usaban en los días de fiesta y regocijo, y representaban la victoria. El color blanco es símbolo de pureza.



4. Este privilegio se acentúa todavía más cuando dijo el Señor que los vencedores “andarán con él con vestiduras blancas, porque son dignas”. Esto era fácil comprenderlo porque los reyes de aquel tiempo salían a caminar a los jardines de sus palacios en compañía de personas de confianza o dignas.

IV. Recompensa.

B. Su nombre no será borrado del Libro de la Vida (3:5).

1. En ese libro están registrados los nombres de todos los que reciben a Cristo como su salvador y perseveran hasta el fin, los que sirven al Señor fielmente.



2. En el día del juicio serán librados del castigo eterno y entrarán con Cristo a la Nueva Jerusalén. Los que no se hallen inscritos serán lanzados al lago de fuego que arde con azufre por la eternidad.



3. Ese libro es como el libro del registro civil de la municipalidad donde se guardan las actas de nacimiento de cada ciudadano. Todo el que nace de nuevo en el reino de Dios queda inscrito en el libro de la vida.

IV. Recompensa.

C. Confesión de su nombre ante el Padre y los ángeles (3:5)

1. Esto es lo que va a experimentar todo cristiano en el juicio de los creyentes en el cielo cuando el Señor recompense a los suyos según sea su obra.



2. Estos son los vencedores. Muchos como la mujer de Lot comienzan bien pero luego miran hacia atrás.



3. Esta promesa fue dada por Jesús en su ministerio terrenal: “A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos” (Mateo 10:32-33).